

**LA DECONSTRUCCIÓN DEL GINECEO. IMÁGENES VASCULARES Y
ESCULTURAS PARA EL ESTUDIO DE LAS TRABAJADORAS
REMUNERADAS GRIEGAS (SS. VI-IV A. C.)**

***THE DECONSTRUCTION OF THE GYNAECEUM. VASCULAR IMAGES
AND SCULPTURES FOR THE STUDY OF GREEK FEMALE PAID
WORKERS (6th-4th BC)***

Ana Valtierra Lacalle¹

Valtierra Lacalle, Ana. (2024). La deconstrucción del gineceo. Imágenes vasculares y esculturas para el estudio de las trabajadoras remuneradas griegas (ss. VI-IV a. C.). *Asparkía. Investigación feminista*, 44, 1-25. <https://doi.org/10.6035/asparkia.7209>

Recepción: 27/02/2023 || Aceptación: 31/07/2023

RESUMEN

La historiografía tradicional ha insistido en que las mujeres griegas, especialmente en la época arcaica y clásica, no tenían acceso a un trabajo remunerado más allá de ser prostitutas o nodrizas. También en que su ámbito de movimiento era el gineceo, en el que decían que estaban recluidas. Sin embargo, a través de las fuentes visuales y escritas hemos podido rastrear una gran cantidad de trabajos remunerados que realizaron las mujeres con los que aportaron de manera directa ingresos a la unidad familiar: vendedoras, floristas, artistas, panaderas, verduleras, fabricantes de telas y un largo etcétera de profesiones que ejercieron obteniendo dinero a cambio de su trabajo. El presente trabajo pretende deconstruir los límites impuestos por la historiografía a las mujeres, supuestamente restringidas al espacio del gineceo, para visibilizar el trabajo que desempeñaban en a la antigüedad griega, contribuyendo así a realizar una aproximación más completa y real de la situación de las mujeres en la época, reapropiándonos de un espacio que siempre fue femenino. De esta forma, podremos deconstruir la concepción tradicional (y falsa) sobre las mujeres confinadas al espacio del gineceo.

Palabras clave: trabajadoras, trabajo remunerado, iconografía clásica, estudios de género, reapropiación del espacio, historia del arte griego

ABSTRACT

Traditional historiography has insisted that Greek women, especially in archaic and classical times, had no paid jobs except prostitution and wet-nursing. Also, that women's movements were restricted to the gynaecium. Through visual and written sources, we have researched many paid jobs that women carried out, directly contributing income to the family unit: saleswomen, florists, artists, tambourines, greengrocers, cloth manufacturers and a long etcetera of professions that they exercised obtaining money in

¹ Universidad Complutense de Madrid, anavalti@ucm.es.

exchange for their work. This paper aims to deconstruct the limits imposed by historiography on women in terms of their confinement in the gynaeceum, to bring the work they did to light, thus contributing to a more complete and real approximation of the situation of women in Greek antiquity, reappropriating a space that has always been feminine. This way we can deconstruct the traditional (and false) conception of women being restricted to the space of the gynaeceum.

Keywords: Working women, paid work, classical iconography, gender studies, reappropriation of space, history of Greek art

1. Introducción: justificación y estado de la cuestión

El binomio mujeres-*oikos* en la antigua Grecia está asumido de manera naturalizada en gran parte de la historiografía tradicional dentro una concepción, en ocasiones exageradamente simplificadora, sobre el papel de las mujeres dentro de la actividad laboral de la época. En ocasiones, la historiografía feminista más tradicional se ha limitado a exaltar el papel del cuidado dentro del progreso de la sociedad y de esta manera, por ende, se asumía que era la manera de visibilizar el papel de las mujeres. Se asumía así que las mujeres pasaban la mayor parte de su tiempo en un espacio restringido como era el gineceo. Sin embargo, la cuestión es, a nuestro juicio, mucho más compleja, puesto que fueron muchas las mujeres que, tal y como nos indica la constancia material, trabajaron de manera remunerada en diversos oficios y disciplinas más allá de la rigidez canónica del gineceo o de su trabajo como heteras. Escritos con una visión más amplia y ajustada sobre esta cuestión han puesto en valor este papel de las mujeres dentro del desarrollo político, social y económico de las *poleis*, a pesar de existir una disociación nítida entre los papeles y los espacios según el género: exterior y pública para los varones e interior o el *oikos* para la mujer. A pesar de esta distinción, autoras como la profesora Mirón (2000 y 2004) han puesto en evidencia cómo en la casa griega no existiría una verdadera segregación por sexos, dado que es difícil delimitar el ámbito de gineceo o trazar una línea de separación límpida real.

También se ha puesto de manifiesto que, aunque la autoridad jurídica y económica de las mujeres de época clásica griega estaba estrechamente limitada (de Ste. Croix, 1970; Schaps, 1979), ellas hallaron la manera de sortear estas limitaciones (Foxhall, 1989; Harris, 1992). Esta trasgresión del gineceo atañe, por un lado, a una problemática historiográfica, puesto que se siguen dando por sentado afirmaciones categóricas sobre el limitado papel de las mujeres en base a investigaciones parciales y antiguas que requieren una profunda revisión. Es decir, no es cierto que las mujeres tuvieran su espacio limitado dentro de este gineceo. Por otro lado, se debe a que muchos de estos trabajos se movieron fuera de los límites de la

regulación legislativa, pero eso no implica que no existieran, tal y como explicitaremos a lo largo de estas líneas.

Una tercera cuestión es que, una vez admitido por una pequeña parte de la historiografía que las mujeres de época clásica griega trabajaron de manera remunerada, se circunscribe esta actividad a las indigentes, a las que no les quedaba más remedio. Sin embargo, es importante reflexionar sobre el hecho de que, en este caso, estamos aplicando de nuevo un criterio muy restrictivo y centrando los estudios en una clase alta que no era mayoritaria y que evitaba trabajar en el sector de los servicios, como ha ocurrido en todas las épocas históricas. La palabra griega que designa al pobre, «penes», se refería a «aquel que tenía que trabajar diariamente para vivir», así que, por tanto, solo una minoría de la población podía permitirse subsistir sin trabajar porque vivía de sus rentas (Cisneros Abellán, 2016). Es decir, estamos generalizando la situación de las mujeres de clase alta, que constituyen una minoría, y usándola para catalogar a la totalidad de las mujeres griegas, haciendo de nuevo una afirmación categórica al resolver que el trabajo de las mujeres era algo residual, lo cual no tiene base científica alguna.

Nos centraremos en este estudio en desdibujar las líneas de ese gineceo impuestas repetidas veces por la historiografía tradicional poniendo en relieve el papel de las mujeres de la antigüedad griega que ejercieron un oficio (más allá de la consabida y muy estudiada prostitución) por el cual obtenían una retribución económica que repercutía en ellas mismas, el *oikos* y la propia polis. Algunas de estas mujeres, incluso, debían de ser económicamente autosuficientes o por lo menos este concepto no debía de ser ajeno en la antigua Grecia, puesto que tenemos conocimiento explícito de algunas de ellas que participaron de este estatus de manera total o por medio de mecenazgos, como es el caso de Safo o Corina de Tanagra (Savallí, 1983).

Por otro lado, partiremos también de una problemática arrastrada en los estudios de género fruto de esta concepción historiográfica parcial y androcéntrica, que asume, por ejemplo, que el trabajo de las mujeres estuvo focalizado en el cuidado y la maternidad. La adecuada contraposición en el análisis espacial de las mujeres tiene que ir, tal y como defendemos en este estudio, más allá de la visión limitada por la tradición y aceptada como norma en los estudios de género relativos al período clásico. Así pues, esta visión ha condicionado los estudios hasta tal punto que, incluso abordando el tema desde una perspectiva género (Fernández García, 2009), se han seguido focalizando en el papel de las mujeres como cuidadoras dentro del espacio del *oikos*; caso que, aunque cierto, no fue único.

Este artículo pretende ahondar en los testimonios que podemos rastrear a través de las fuentes escritas y visuales sobre este desempeño laboral remunerado de las mujeres en la Grecia antigua en ámbitos tan diversos como el comercio, las tareas funerarias, la venta de flores o la creación artística, rompiendo la asociación tradicional (y falsa) sobre las mujeres restringidas a la zona del gineceo. Este es un ámbito poco explorado, por lo que pretendemos demostrar que el gineceo no fue un espacio cerrado y delimitado que no se pudiera traspasar, sino que sus límites han sido contruidos por la historiografía tradicional. Por lo tanto, esta visión no se ajusta a la realidad histórica que podemos extrapolar del estudio de las fuentes sobre el papel activo de las trabajadoras en la antigüedad griega. Profundizar en estas cuestiones es fundamental para visibilizar aspectos sobre la historia de las mujeres en los que podemos redundar a nivel social y educativo a fin de dejar de invisibilizar colectivos y repercutirlo en un cambio social y educativo del paradigma existente en cuanto a la percepción de las mujeres en el pasado.

2. Vendedoras y comerciantes de alimentos

Existieron un gran número de profesiones que fueron ejercidas por mujeres, a cambio de las cuales obtuvieron una remuneración. Algunas de ellas son listadas en la comedia del siglo V a. C. de Aristófanes, donde estas figuras femeninas cobran un gran protagonismo: «¡Mujeres aliadas nuestras, salid de dentro: hortelanas, pasteleras, fruteras, verduleras, panaderas, pastoras... arrastradlos, golpeadlos, moledlos a palos, insultadlos sin miramientos! (Se produce un breve combate) ¡Basta, retiraos, no cojáis trofeos!» (Aristófanes, *Comedias III*, 458-461, trad. Luis M. Macía).

Entre las actividades más comunes para las féminas, se encuentra el comercio. La lengua griega tiene diferentes nombres para definir la figura de los y las comerciantes: *emporos*, *kapélos*, *naukléros*, *metaboleus*, *agoraios*, *pólés*, *autopólés* (Lombardo, 1997). El estudio clásico de Herfst (1922), susceptible de ser actualizado dada su antigüedad, recoge 93 sustantivos para denominar trabajos relacionados con el comercio masculino, mientras que los nombres en femenino son 17. Es evidente la diferencia numérica entre ambos, pero la inexistencia de palabras específicas para el femenino de estas profesiones no implica, por la propia experiencia contemporánea de nuestra castellana, que no hayan existido. A pesar de este número inferior, existen referencias en las fuentes escritas sobre la actividad comercial directamente desempeñada por mujeres y que contribuía al sustento del *oikos*.

Es especialmente notable la existencia de dos términos que cuentan con la denominación específica en género femenino: *kapélis* y *pólis*, este último utilizado en su forma femenina en

los nombres compuestos. Tanto en un caso como en otro, la denominación se refiere a vendedores que producen ellos mismos la mercancía que venden (D'Ercole, 2013). Es evidente que, como hemos insistido ya, la no constancia de otros términos con la especificación en femenino no implica que no existieran. Pero la distinción femenina sí que es prueba manifiesta de la existencia de esta profesión con un número destacable de mujeres que la practicaban. Y especialmente significativo es que Demóstenes también use el femenino y el masculino para referirse al trabajo del ágora, lugar donde se desempeñaba una importante actividad económica con espacios propios y que incluía a las mujeres (Valtierra, 2022):

Y sin embargo, atenienses, al reprocharnos el servicio en el mercado, Eubulides ha actuado no sólo en contra de vuestro decreto, sino también en contra de las leyes que declaran que cualquiera que haga de los negocios en el mercado un reproche contra cualquier ciudadano o ciudadana será castigado por hablar mal. (Demóstenes, 57, 30)

Kapêlis o *kapêlos* es la denominación que se refiere al vendedor o vendedora que comercia con producto local o del país. Este término se terminó confundiendo con el tiempo con *metaboleus*, que es aquel o aquella que vende pequeñas cantidades de producto (*kata tèn kotylén*) (Liddell, Scott y Jones, 1996). Este nombre se refiere por tanto al comercio que se desarrolló de manera interna en la polis y que se pagaba con moneda (Lombardo, 2009). Su especificación en femenino y masculino la encontramos en algunos textos donde se mencionan ambos géneros para el sustantivo como es el caso de Aristófanes (*Tesmoforias*, 347) que nos habla de «kei tis kapêlos ê kapêlis» (los comerciantes y las comerciantes) para referirse a estos pequeños negociantes y negociantas. El uso del lenguaje inclusivo no es, como podemos ver en este texto de época clásica, así como el fragmento anterior de Demóstenes, una construcción forzada actual como muchos pretenden hacernos creer.

En las *poleis* recaía sobre las mujeres de manera muy frecuente la venta de excedentes de la producción familiar, como podían ser verduras, aceite de oliva o pan. Este sistema comercial y de ventas funcionaba de manera paralela a los mercados oficiales. Un buen testimonio nos llega acerca de la madre de Eurípides, que sabemos que era verdulera porque nos lo recuerda Aristófanes en el siglo V a. C:

No insistiré, me marchó. Pues soy hartó enojoso y «sin sospecharlo yo, los monarcas me odiaban». ¡Infortunado de mí! ¡Cuán perdido estoy! Olvidaba aquello de lo que depende todo. Euripidín, mi alma, cariño mío, ¡que me aspen!, si vuelvo a pedirte algo, salvo una cosita, esta solita, esta solita: dame unos perifollos de los que heredaste por parte de tu madre. (Aristófanes, *Los Acarnienses*, 471-477, trad. Luis Gil Fernández)

La visión negativa para con algunas actividades comerciales que van a tener algunos autores griegos no parece en principio ligada a la condición sexual de quien la ejerce. Es el caso de estos *kapélos* y *kapélis* (los comerciantes y las comerciantes), cuyas menciones en los textos suelen ir acompañadas de comentarios despectivos refiriéndose a ellos y ellas como charlatanes, mentirosos o embaucadores (D'Ercole, 2013). Es decir, la visión despectiva de esta profesión iría unida a la actividad en sí, no a su desempeño por parte de las mujeres.

En la hostelería, autores como Platón van a hablar de la existencia de trabajadores y trabajadoras con unos calificativos igual de negativos y despectivos cuando son mujeres que cuando son hombres. Es decir, que no debía de estar mal visto que las mujeres trabajaran, sino que había ciertas profesiones que contaban con mala prensa independientemente del género. De hecho, Platón considera que solo se debía trabajar en el sector de la hostelería por imperiosa necesidad y si no quedaba más remedio, haciendo referencia a que podían llegar a ejercerla tanto «los mejores varones» como «las mejores mujeres». Es decir, la connotación negativa era contra la profesión de manera general, tal y como también han defendido Harris (2002) y D'Ercole (2013):

Y, sin embargo, si alguien, lo que nunca quiera dios que suceda ni se dará, obligara —aunque es ridículo decirlo, será dicho— a ejercer la hostelería durante algún tiempo a los que son los mejores varones en todo, o a comerciar al por menor o a ejercer alguna de esas profesiones, o si, por alguna necesidad ineluctable, se compeliere también a las mejores mujeres a ejercer esa actividad, llegaríamos a conocer que cada una de esas ocupaciones es amable y estimable y, si se ejercieran según una norma incorruptible, todas ellas serían honradas a la manera de una madre y nodriza. (Platón, *Leyes*, XI, 918e y 919a, trad. Francisco Lisi)

Tenemos por tanto no solo constancia del trabajo directo de las mujeres en la venta de alimentos en el ámbito de la hostelería, sino también en la venta específica de productos alimenticios, tal y como reflejan múltiples inscripciones. Un ejemplo ilustrativo es la ofrendada por Frigia «vendedora de pan», datada del 500 a. C. (IG I3 546 = IG I2 444). Estas panaderas aparecen abundantemente en las imágenes, sobre todo las modeladas, fabricando pan, solas o en grupo. El pan era un producto elaborado para el consumo propio del hogar (Mirón, 2007), pero que también se fabricaba como excedente para su venta, como esta oferente denominada Frigia mencionada en la inscripción anterior de época clásica.

Las panaderas o vendedoras de pan tienen una denominación específica que podemos constatar en las inscripciones: *artopólides*. Los autores de comedia las van a convertir incluso en personajes de su obra, como es el caso de Hermipo, autor de comedia antigua de época

clásica, que va a escribir una obra titulada *Artopólides* donde estas trabajadoras adquieren un protagonismo esencial.

En la obra de Aristófanes, su aparición va a ser reiterada. En *Avispas* una vendedora de pan se dirige a uno de los personajes diciendo «te denuncio, seas quien seas, ante los inspectores del mercado por daños a mis mercancías y pongo de testigo a Querefonte, aquí presente» (Aristófanes, *Avispas*, 1408-1408, trad. Luis Gil). El hecho de que la vendedora de pan, a la que han tirado la mercancía al suelo, amenace con denunciar al malhechor ante la autoridad reglada muestra cómo realmente el trabajo de la venta de pan por parte de las mujeres estaba normalizado, puesto que nadie acudiría a la autoridad competente si estuviera cometiendo una irregularidad porque correría el riesgo de ser detenida o multada.

Este acto del comercio, mencionado bajo el nombre específico de *artopólides* en las inscripciones, no cuenta con una representación paralela abundante en el arte. Los vasos griegos son una fuente muy valiosa para ilustrar los diferentes aspectos de la vida griega. A pesar de que fueron un objeto de comercio codiciado y de que su uso estaba muy extendido, el porcentaje de imágenes usadas para decorarlos que describieran el comercio es pequeño. Aun así, tenemos una gran cantidad de imágenes fuera de este ámbito que refrendan este trabajo de las mujeres cocinando o usando hornos para hacer pan.

En el Museo del Louvre (n.º inventario MNE 1333) atesoramos una figura de Tanagra datada del 525-475 a. C. Representa a una mujer vestida con un colorido chitón amarillo con lunares blancos y con la cabeza cubierta por un *sakkós* rojo. Está sentada en un taburete de tres patas y tiende sus brazos hacia el horno que tiene delante donde se está cocinando unos panes. A ambos lados tiene dos canastas con el mismo alimento (Fig. 1). Esta figura fue descubierta en la montaña Noroeste de Tanagra, cerca de Bratzi, en una ruta muy frecuentada para llegar de Tanagra a Tebas (Jeammet, 2010 y 2015).

Una segunda figura modelada pero incompleta, con dataciones y procedencia parecidas a la anterior en el mismo museo (n.º de inventario MNB 812), vuelve a presentarnos a una mujer horneando pan (Fig. 2). Es un esquema parecido al anterior, con la figura femenina sentada en la banqueta horneando pan y con otros panes a su lado (Higgins, 1986; Jeammet, 2001; y Pisani, 2003).



Figura 1. Figura de Tanagra datada del 525-475 a. C. Museo del Louvre © Musée du Louvre.



Figura 2. Figura de Tanagra datada del 525-475 a. C. Museo del Louvre © Musée du Louvre.

-Que el trabajo de amasado y horneado era una tarea femenina, a veces grupal, se ve reflejado en otra imagen en la que cuatro mujeres con diferentes peinados amasan en una mesa mientras una quinta toca el aulós (n.º de inventario CA 804). Procede de Tanagra (Beocia), está datada hacia el 500 a. C. y custodiada en el Museo del Louvre (Fig. 3). Aunque estas imágenes no especifican si se trata de fabricación de pan para consumo propio o para la venta, la proliferación de este tipo de imágenes, así como de las inscripciones que se refieren a vendedoras de pan de manera concreta como la mencionada, nos permite afirmar que era un trabajo remunerado realizado en múltiples ocasiones por mujeres y vinculado a la esfera pública como una actividad comercial más. Es decir, si cotejamos las fuentes visuales y las escritas donde se nos habla de las vendedoras de pan con la gran proliferación de mujeres que fabricaban pan, podemos afirmar que este era un trabajo habitual remunerado realizado por mujeres.



Figura 3. Figura de Tanagra datada del 525-475 a. C. Museo del Louvre. © Musée du Louvre.

También trabajaban con otros derivados de la panadería, como los dulces. En una pélice de figuras rojas atribuida al Pintor de Pan datada del 490-480 a. C. y albergada en el Museo Arqueológico de Atenas, tenemos una interesante imagen de una vendedora (Fig. 4). Está representada como una mujer que extiende los brazos sosteniendo la mercancía, quizá unos pasteles que acaba de sacar de la cesta que está a sus pies cubierta con un paño para proteger el producto. En vez de llevar el manto sobre el hombro, se lo ha enrollado a la cintura para poder dejar libres las manos para trabajar. El posible cliente está en la cara opuesta, con los dedos índice y pulgar en los labios, en señal de que está hablando, y sosteniendo una bolsa de dinero.

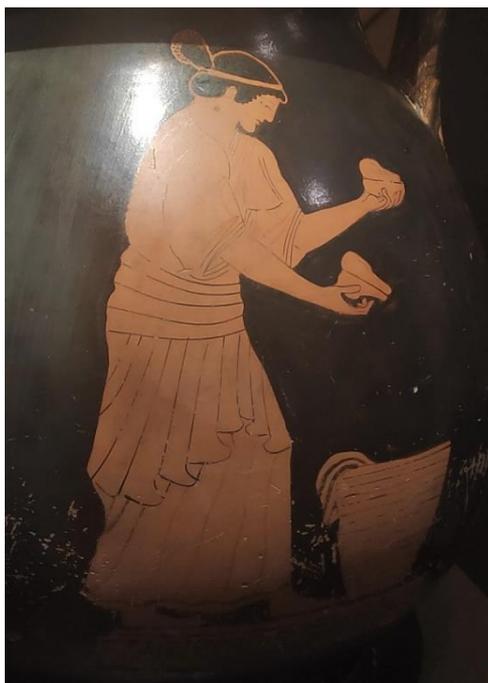


Figura 4. Pélice ático de figuras rojas atribuido al Pintor de Pan datada del 490-480 a. C.

Museo Arqueológico de Atenas. ©La autora

El trabajo de las mujeres, como vendedoras de alimentos, lo tenemos por tanto suficientemente documentado. En el caso de otros productos, como la sal, la miel, el sésamo o la fruta, su aparición está más que constatada en las fuentes escritas, incluso dentro de las obras de teatro. Estas mujeres que vendían alimentos en la calle tenían un trabajo que no estaba exento de peligros, pero que pone de manifiesto esa apropiación del espacio público por parte de las mujeres de la polis:

Por Zeus, que yo vi a un filarco melenudo a caballo, metiendo en su casco de bronce el puré que le había vendido una vieja; y otro, un tracio que, agitando el escudo ligero y la lanza, hecho un Tereo, asustaba a la vendedora de higos y se tragaba las aceitunas negras a puñados. (Aristófanes, *Lisístrata*, 961-965, trad. Luis M. Macía Aparicio)

En época clásica existían unas restricciones más estrictas que en el helenismo sobre lo que por ley podían y no podían poseer las mujeres. Por ejemplo, se las consideraba incapaces de administrar herencias y carecían, por ley, de autonomía jurídica y económica (Schaps, 1979, p. 75). Pero no siempre el trabajo y el mercado se han movido dentro de la ley y las evidencias en las fuentes escritas y el arte ponen de manifiesto cómo, frente a esta imposición estatal, existía un trabajo remunerado femenino que incluso Platón (*Leyes*, XI, 918) trata de regular en sus escritos, hablando de esa «economía sumergida» y por supuesto mencionando a las mujeres como una parte activa del comercio.

3. Floristas y vendedoras de perfumes, zapatos y telas

Las fuentes escritas recogen cómo uno de los trabajos remunerados más importantes realizados por las mujeres era el de floristas, diferenciando entre aquellas que confeccionaban los ramos o *stefaneplókoi* y las que los vendían o *stefanopólides*, siendo catalogadas como una profesión especializada (González Almenara, 2009).

Era también de nuevo una profesión que entrañaba un peligro porque se desarrollaba en la calle y la ejercían mayoritariamente mujeres. Así, un epigrama nos habla de una vendedora de rosas a la que increpan diciendo: «Tú, que ofreces las rosas y tienes su gracia, ¿a quién vendes? ¿A ti misma, las rosas o tal vez todo ello?» (*Antología Palatina*, V, 81, trad. Manuel Fernández-Galiano). El posible comprador afrenta a la trabajadora preguntándole si lo que vendía era rosas, su cuerpo o las dos cosas, es decir, le estaba preguntando si se quería prostituir.

Conservamos algunas imágenes donde las mujeres están elaborando una corona vegetal. Especialmente significativo es el lécito de fondo blanco fabricado en Atenas y custodiado en el Museo Archeologico Nazionale de Taranto datado del 475-425 a. C. Está atribuido por Beazley (1963) al Pintor de Bowdoin (Fig. 5). En este vaso, una mujer sentada está fabricando una corona vegetal en un ámbito doméstico. Como en casos anteriores, las numerosas menciones en las fuentes escritas de mujeres trabajando con flores y su correlación con imágenes de este tipo donde están fabricando las coronas, hacen pensar que este producto se fabricaba y vendía también dentro del *oikos*. En este caso, dada la funcionalidad de los léцитos de fondo blanco, seguramente se trate de una corona funeraria y estaría dentro, también, de los trabajos ligados con el ámbito funerario propios de mujeres que veremos en el apartado siguiente.

Las imágenes reflejan en ocasiones esta actividad económica femenina tanto bajo el aspecto de vendedoras como de compradoras. En un lécito de fondo blanco datado del 500-450 a. C. se desarrolla una de estas escenas de venta de aceite. Una mujer sentada en un taburete sostiene con su mano derecha un palo y en su mano izquierda un alabastrón, un pequeño recipiente usado en la antigüedad para llevar ungüentos o perfumes, la mayor parte de las veces fabricados a base de aceite. En la pared hay una faja de tela suspendida y en el suelo un pélice, recipiente usado para el almacenamiento y transporte de alimentos que en este caso contendría el aceite. Enfrente, un joven apoyado en un bastón (Sotheby, 1979: 129, n.º 276).

En el caso de los perfumes, conservamos una escena en la que explícitamente se reproduce la venta de este producto realizada por mujeres. Se trata de un pélice ático de figuras rojas datado del 475-425 a. C. atribuido a la Manera del Pintor de Altamura por Beazley (1963) del Historisches Museum de Berne (Fig. 6). En la cara A, una mujer sentada entrega un alabastrón a una muchacha. En la cara B, una mujer recibe el alabastrón de la muchacha (Jucker, 1970; Fantham, 1994; Rotroff y Lambertson, 2006; Osborne, 2011). Es decir, tenemos testimonio manifiesto en la cerámica ática de las mujeres vendiendo perfumes.



Figura 5. Lécito ático de fondo blanco datado del 475-425 a. C. Pintor de Bowdoin. Museo Archeologico Nazionale de Taranto. ©La autora



Figura 6. Pélice ático de figuras rojas datado del 475-425 a. C. Manera del Pintor de Altamura. Historisches Museum de Berne. © Rotroff y Lambertson, 2006.

La actividad comercial de las mujeres de época clásica ligada a la compraventa de productos olorosos está corroborada también en los textos. Tenemos constancia de inscripciones que mencionan a vendedoras de incienso o *libanotopólis* (IG II5 776 B 4) y de perfumes o *muropólis* de las cuales se nos dice «ya se está haciendo la mezcla en las crateras y las perfumistas están de pie y en fila» (Aristófanes, *Las Asambleístas*, 841). Es decir, se habla de perfumistas especificando que son mujeres.

Los negocios muchas veces eran tan prósperos, y existía tanta demanda, que se podía diferenciar un comercio destinado a hombres y otro a mujeres:

En cambio, en las ciudades grandes, como hay mucha demanda de cada objeto, a cada artesano le basta un solo oficio para vivir y, a menudo, ni siquiera un

oficio en todas sus facetas: antes bien, uno fabrica zapatos de hombre y otro de mujer; hay lugares donde, incluso, uno vive sólo de remendar zapatos, otro de cortarlos, otro de hendir el cuero del empeine, y otro ni siquiera haciendo ninguna de estas labores, sino ensamblando las piezas. (Jenofonte, *Ciropeia*, 8.2. trad. A. Vegas)

Sobre esta diferenciación entre zapatos masculinos o femeninos tenemos constancia en algunas imágenes en la cerámica de figuras negras de procedencia ática. En un ánfora ática de figuras negras del ca 550-500 a. C. encontrada en Orvieto y que hoy se encuentra en el Museum of Fine Arts de Boston (Fig. 7) la escena nos ubica en una zapatería, con los elementos propios de la fábrica: pinzas, una sandalia en el suelo, trozos de cuero en la pared, una esponja y un estante. Es una mujer la que ha ido a hacerse unos zapatos. Está encima de la mesa para tomarse medidas (Kondoleon, Grossmann y Heuser, 2008).



Figura 7. Ánfora ática de figuras negras del ca 550-500 a. C. Museum of Fine Arts de Boston. ©La autora

En cambio, en un vaso proveniente de Atenas, pero encontrado en Rodas, datado del 500-470 a. C. y custodiado en el Ashmolean Museum, el cliente es un muchacho. La escena representa a un joven subido encima de una mesa adelantando el pie para que le puedan tomar la medida para cortar la suela. Para mantener el equilibrio, apoya la mano en la cabeza del zapatero que está a la izquierda concentrado en su trabajo. A la derecha, otra figura

masculina observa la escena y del estante cuelgan diferentes artefactos para poder realizar las manufacturas.

En cuanto al trabajo de las mujeres en el ámbito textil, resulta una extensión lógica dado que desde época antigua son ellas las que estuvieron ligadas a su producción. Son múltiples las escenas en las imágenes vasculares donde las encontramos tejiendo. El listado de obras cerámicas en las que se hace referencia a la fabricación de textiles por parte de las mujeres es extenso y se escapa de las líneas de esta investigación. Pero sí es importante remarcar que conservamos evidencias de cómo las mujeres formaron parte de la confección de estos tejidos y ropas para ser vendidos. Un buen ejemplo es que en un texto tan antiguo como la *Iliada* las mujeres trabajaban tejiendo para poder subsistir económicamente ellas mismas o sus familias:

Pero ni así eran capaces de provocar la huida de los aqueos,
que se sostenían como la balanza una trabajadora escrupulosa
que, con el peso en un lado y la lana en el otro, la suspende
y equilibra, para ganar un miserable jornal para sus hijos.
(*Iliada*, XII, 432-435, trad. Emilio Crespo)

Jenofonte llegará a poner en boca de Sócrates una sugerencia a Aristarco: que, para aliviar sus dificultades financieras, podría hacer trabajar a las mujeres de su familia en aquellas cosas que sabían hacer y que eran útiles para la sociedad:

—¿No es útil la harina?
—Sí, mucho.
—¿Y el pan?
—No lo es menos.
—¿Y qué me dices de los mantos de hombre y de mujer, de las tuniquillas, las capas y las blusas?
—Todo ello es muy útil.
—Entonces, las personas que hay en tu casa ¿no saben hacer nada de eso?
—Todas ellas, yo creo.
—¿No sabes entonces que, con una sola de ellas, la industria harinera, Nausicides no sólo se mantiene él y sus esclavos sino además muchos cerdos y vacas, y le sobra tanto dinero que a menudo corre con los gastos de los servicios públicos, y que con su fábrica de pan sustenta Cirebo a toda su familia y vive en la abundancia, Demeas de Colito con la manufactura de mantos, Menón fabricando bufandas y la mayoría de los megarenses se mantienen con la industria de las blusas? [...] Si las mandas algún trabajo, tú las estimarás al ver que son útiles para ti y ellas también te querrán al darse cuenta de que estás contento con ellas [...] si tuvieran que trabajar en algo vergonzoso, sería preferible la muerte, pero la realidad es que, por lo que se ve, ellas saben lo que parece más hermoso y más decente para una mujer. Todo el mundo trabaja con mayor facilidad, más rápidamente, mejor y con más gusto en aquello que sabe hacer [...].

Para terminar, un día se acercó a Sócrates y le contó divertido que ellas le echaban en cara que era el único de la casa que comía sin trabajar.
(Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, 5-12, trad. Juan Zaragoza)

Así pues, sería una práctica extendida que las mujeres trabajaran a cambio de una remuneración en aquellas tareas que ya sabían hacer, como tejer, hilar o hacer pan de manera habitual o cuando la situación familiar lo requiriese. En este último caso, en concreto, resulta curioso cómo le interpelaban al varón ser el único que no trabajaba y que podía comer gracias al trabajo de ellas; o sea, el sustento familiar estaba en manos de mujeres, lo cual no sería, seguramente, una excepción. Es indiscutible que existían hogares monoparentales motivados por la guerra o muertes prematuras, pero tampoco se puede ignorar que incluso sin la ausencia de varones el sustento recaía en múltiples ocasiones, tal y como se puede traslucir en las fuentes escritas, sobre las mujeres.

4. Trabajadoras del sector funerario

Las labores de cuidado, ya sea de los vivos o de los muertos, estaban tradicionalmente en manos de las mujeres, por lo que estas jugaron un papel fundamental en todo lo relativo a los enterramientos. Desde lavar y perfumar al cadáver hasta ocuparse de procesionarlo y de velarlo, era un trabajo ejercido en su mayor parte por mujeres, tal y como consta en las imágenes que describen estos procesos, especialmente toda la cerámica geométrica decorada con este tipo de escenas donde las protagonistas del procedimiento son femeninas. En este tipo de cerámica, la iconografía de la parte frontal hace alusión sobre todo a diferentes partes del proceso del entierro: *ekphorá*, cuando el cadáver va a ser transportado al cementerio sobre un carro seguido del cortejo fúnebre; *próthesis* o exposición del cadáver para que sus seres queridos lo lloren, y *thapsos* o los juegos en honor al difunto (Carpenter, Langridge-Nooti y Stansbury-O'Donnell, 2016).

Recientemente tres investigadoras plantearon una importante hipótesis con relación a quiénes habían creado las piezas que conocemos como «cerámica geométrica» (Murray, Chorghay y MacPherson, 2020) a propósito de una pieza custodiada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas que conocemos con el nombre de *Ánfora del Dípilon* (Fig. 8). La Dípilon era el nombre que recibía la entrada más importante a la antigua Atenas, situada al noroeste de la polis. En su parte exterior, es decir, extramuros, había una importante necrópolis con enterramientos fechados entre los siglos XI al VII a. C. Este cementerio por tanto es el que da nombre a este vaso de tamaño gigantesco (mide 1,55 m de alto) datado de hacia el 760 a. C. Debido a su gigantesca envergadura se construyó «a trozos» que luego se fueron uniendo. Su función era ser lo que llamamos *séma* o señal para la

tumba de una adinerada mujer ateniense, por lo que marcaría a modo de lápida el lugar de reposo de esta poderosa dama. Además, serviría para poder hacerle ofrendas una vez muerta, ya que este vaso no tenía base, así que por arriba se verterían las libaciones u ofrendas (vino, aceites...) que humedecerían la tierra que cubría sus restos.



Figura 8. Ánfora del Maestro del Dípilos. Museo Arqueológico Nacional de Atenas. ©La autora

El estilo al que pertenece lo conocemos con el nombre de «geométrico» precisamente porque son estas formas (zigzag, triángulos, grecas...) lo que predomina en la decoración de esta vajilla enorme. Con un par de excepciones: en la parte alta hay unos ciervos pasciendo, como metáfora de la vida, y, en el centro, una escena funeraria de *próthesis* o exposición del cadáver. Representa de manera esquemática un lecho con una mujer muerta tumbada

cubierta por un dosel, que es esa especie de franja decorada como una tabla de ajedrez. Debajo y en los alrededores, varias figuras se llevan las manos a la cabeza tirándose del cabello: son plañideras, una profesión bastante estable durante muchos períodos de la historia y ejercida de manera mayoritaria por mujeres.

No conocemos el nombre de quién creó esta obra, pero tradicionalmente se llamaba al artista «Maestro del Dípilon» y se le atribuyen varias cerámicas encontradas en la zona. Esta denominación es casi peor que «anónimo» porque tiene género, masculino, y de esta forma se asume que quien ideó esta cerámica fue un varón sin tener ningún dato que lo corrobore y se aplican los prejuicios actuales al estudio del arte del pasado. Sin embargo, Murray, Chorghay y MacPherson (2020) han afirmado que el Maestro del Dípilon era en realidad Maestra. La primera razón con que argumentaron esta hipótesis es que, en este período, el geométrico, asistimos a un importante cambio de estética artística con estos diseños ya mencionados, que eran muy lineales y parecidos a la decoración que se hacía en los tejidos. Las mujeres eran en la tradición griega antigua las tejedoras por antonomasia, motivo por el cual estas investigadoras han visto en este tipo de cerámicas vinculadas con el mundo funerario una trasposición al barro de lo que se estaba haciendo en tela. Además, durante siglos han sido las mujeres las que desempeñaban un papel fundamental en los rituales funerarios. Eran mujeres las que preparaban los cuerpos para el entierro o cremación, las que encabezaban las procesiones o incluso las que mayoritariamente ejercían de plañideras, una profesión que se enseñaba de madres a hijas y que consistía en formar parte del cortejo funerario llorando y mesándose los cabellos, como ya hemos mencionado. Por tanto, las mujeres serían las artistas de esta sociedad durante este período, lo que explicaría la ornamentación de estas manufacturas y los temas que en ella se representaron, tanto en su trasposición de los motivos textiles como en el énfasis dado a la decoración de todo el proceso funerario.

5. Artistas y artesanas

En la antigua Grecia, además de las artistas mencionadas en el apartado anterior, tenemos constancia de las trabajadoras de este sector. En una tabla votiva corintia del siglo VI a. C. de la Antikensammlung de los Staatliche Museen de Berlín (Zimmer, 1982), por ejemplo, se representa a una anciana alfarera amasando la arcilla (Fig. 9).



Figura 9. Tabla votiva corintia del siglo VI a. C. Antikensammlung - Staatliche Museen de Berlín. ©La autora

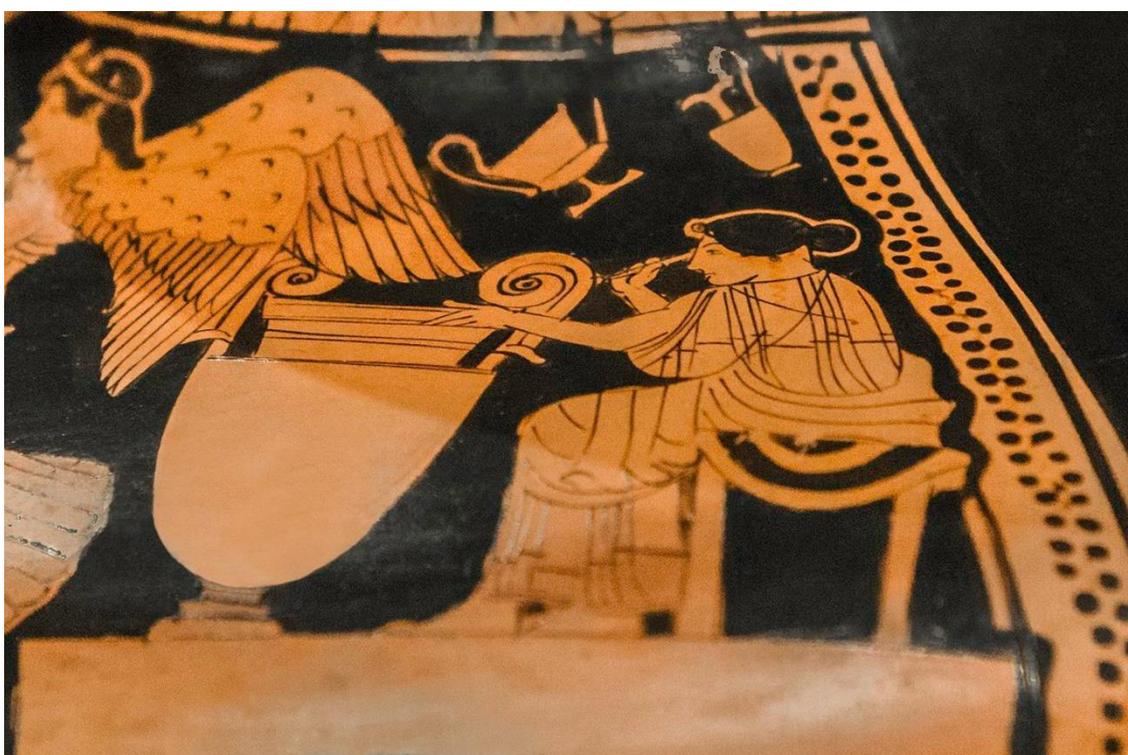
El ejemplo más conocido es el de la Hidria Caputi, una cerámica de figuras rojas del siglo V a. C. que tiene representado un taller de cerámica o fábrica de hacer vasos de orfebrería donde la diosa Atenea y dos Niké (Victorias) están coronando a los artistas por su gran habilidad (Fig. 10 A y B). Una de las figuras que trabajan en este taller es una mujer, que está decorando una cratera de volutas. Este vaso es obra del Pintor de Leningrado, activo en Atenas en el segundo cuarto del siglo V a. C., y ofrece una visión íntima del trabajo de los artesanos atenienses. Esta imagen aporta información muy valiosa, tanto que Gisela Richter (1923, p. 71) afirmó sobre esta cerámica que «toda la escena es de gran importancia ya que es la más representativa que poseemos sobre pintores de cerámica trabajando». Es frecuente en la iconografía y la literatura griega que las divinidades, como en este caso Atenea, se mezclen en el plano real. Intervienen frecuentemente, por ejemplo, en la *Iliada*, bajando al

campo de batalla y luchando, y así aparecen representadas en las imágenes vasculares. Ahora bien, nadie ha dudado sobre que los personajes que la acompañan (Aquiles, Héctor u otros guerreros) puedan ejercer como guerreros. Sin embargo, en torno a este vaso, como otras tantas veces, se ha llegado a cuestionar el carácter mítico de esta mujer representada al aparecer la diosa Atenea, lo cual ha dado lugar a un arduo debate que ha sido resumido por otros y otras autoras antes que yo (Beazley, 1946; Green, 1961; Venit, 1988). Resulta cuando menos sorprendente, cuando conservamos fuentes variadas y sobre todo un *modus operandi* transversal a toda la historia, el mero hecho de cuestionar la veracidad de esta imagen queriendo elevar al plano del mito que las mujeres participaran en las labores de taller. En especial porque tenemos fuentes escritas que, aunque más tardías, nos hablan de la práctica generalizada que debía de ser que las niñas aprendieran y ayudaran a su padre en el taller. Es decir, es evidente que las mujeres tuvieron un papel activo en el mundo artístico de la antigua Grecia clásica; tanto, que en fuentes posteriores se mencionará de manera explícita a seis pintoras:

También hay mujeres que han pintado: Timarete, hija de Micón, pintó una Diana, pintura de carácter antiquísimo, en una tabla de Éfeso; Irene, hija y discípula del pintor Cratino, [pintó o era] una Jovencita que se encuentra en Eleusis; Calipso, los retratos de un anciano, del prestidigitador Teodoro y del bailarín Alcisthenes; Aristarete, hija y discípula de Nearco, un Esculapio. Iaia de Cízico, que permaneció siempre virgen, estuvo en Roma cuando era joven M. Varrón y pintó, tanto con pincel como con cestros sobre marfil retratos, en particular de mujeres: así, en Nápoles, una Anciana en una tabla grande, y su Autorretrato junto a un espejo. Nadie trabajó tan deprisa, y, sin embargo, su valor artístico fue tanto, que su cotización superó en mucho las de Sópolis y Dionisio, los retratistas más célebres de su época, cuyos cuadros llenan galerías. También fue pintora una tal Olimpias, de la que solo se recuerda que tuvo como discípulo a Autóbulo. (Plinio, *Historia Natural*, 35, 147-148)

Este interesante fragmento de Plinio expone una situación normalizada a lo largo de la historia del arte: la de las artistas que se criaban en el taller de sus padres, ayudándoles en todo y aprendiendo la profesión para sacar adelante la familia. El trabajo en los talleres de pintura era arduo, porque se requería la fabricación de las pinturas y los soportes, así como la compra de materiales. Era frecuente tener aprendices que a cambio de su formación ayudaban al maestro en estas tareas. Por supuesto, las hijas de los artistas a lo largo de la historia han sido una pieza fundamental en el desarrollo de los talleres de arte y la creación de obras; de ahí que no pueda resultarnos extraña la mención de Plinio, donde se dice de manera explícita que algunas de ellas eran hijas y aprendices de otros pintores. También es especialmente relevante el comentario a la obra de Iaia de Cízico, de la que se explicita que

fue vendida y alcanzó un gran valor en el mercado, por encima de la de otros pintores de la época. Es decir, algunas mujeres trabajaron como artistas en el taller de sus padres y de manera independiente, recibiendo una remuneración por su trabajo.



Figuras 10A y 10B. Hidria Caputi. Colección privada. © La autora

6. Conclusiones

Visto todo lo expuesto, es evidente que las mujeres desempeñaron un papel muy activo y relevante en el desarrollo económico de la polis, donde muchas de ellas trabajaron recibiendo una compensación económica por su trabajo. Tanto las fuentes escritas (inscripciones y literatura) como las visuales (pintura y escultura) corroboran que ejercieron diversos oficios: fabricantes de flores, panaderas, modistas o hilanderas, hosteleras y vendedoras de diversos productos, como perfumes. También fueron artistas que aprendieron y colaboraron en el sustento familiar, así como algunas de ellas continuaron con su carrera de manera exitosa.

Este límite del gineceo, establecido por la historiografía antigua, mediante el cual se establecía que las mujeres, salvo las heteras, no salían del hogar, es por tanto inverosímil y carece de fundamento. Más allá de lo que establecía la ley, especialmente en la época clásica, las mujeres compraron, vendieron y fabricaron productos con los que subsistían ellas y sus familias. Fueron por tanto trabajadoras remuneradas, tal y como reflejan las fuentes, que se movieron fuera de los supuestos límites de ese gineceo, transgrediendo el espacio de la ciudad que la historiografía más antigua les atribuía y apropiándose en algunas ocasiones de todo un mercado, como es el caso del funerario en la época geométrica, donde, además de confeccionar las coronas de flores, ser plañideras y amortajar el cadáver, fabricaron las ánforas que servirían de *séma* en el cementerio.

Este estudio pretende promover una visión más crítica que rechaza los límites del gineceo, haciendo hincapié en las mujeres que entre los siglos VI y IV a. C. trabajaron de manera externa para su propio sustento y el de la familia. Es decir, existió un espacio vital para las mujeres fuera del *oikos* del que formaron parte de manera activa.

El gineceo no fue un espacio delimitado que no se pudiera traspasar, sino que tenía unos límites contruidos por la historiografía tradicional. Esta visión no se ajusta a la realidad histórica que podemos extrapolar del estudio de las fuentes sobre el papel activo de las trabajadoras en la antigüedad griega. La revisión de materiales sin dar por sentado lo que de manera generalizada ha planteado la historiografía tradicional deviene fundamental en una disciplina como la historia del arte. De ello depende un conocimiento profundo y real, ajustado a la historia y no a la reiteración en diversos manuales de las mismas ideas que invisibilizan a las mujeres y su trabajo, que como hemos demostrado, son más que falsas.

7. Referencias

- Aristófanes. (1995). *Comedias I*. Gredos. Trad. Luis Gil Fernández.
- Aristófanes. (2011). *Comedias II*. Gredos. Trad. Luis Gil Fernández.
- Aristófanes. (2007). *Comedias III*. Gredos. Trad. Luis M. Macía.
- Beazley, John David. (1963). *Potter and Painter in Ancient Athens*. Oxford University Press.
- Beazley, John David. (1963). *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford University Press.
- Carpenter, Thomas H., Langridge-Noti, Elizabeth y Stansbury-O'Donnell, Mark D. (2016). *The consumers' choice: uses of Greek figure-decorated pottery*. Archaeological Institute of America.
- D'Ercole, María Cecilia. (2013). Marchands et marchandes dans la société grecque Classique en Boehringer, Sandra y Sebillotte Cuchet, Violaine (Eds.), *Des femmes en action. L'individu et la fonction en Grèce antique* (pp. 53-71). EHES.
- De Ste. Croix, Geoffrey Ernest Maurice. (1970). Some Observations on the Property Rights of Athenian Women. *The Classical Review*, 20(3), 273-278.
- Fantham, Elaine. et al. (1994). *Women in the Classical World, Image and Text*. Oxford University Press.
- Fernández García, Verónica. (2009). Los trabajos femeninos en el “Oikos” de la Grecia Clásica: la madre, la cuidadora, la administradora. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (4), 15-50. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i4.3805>
- Foxhall, Lin. (1989). Household, Gender and Property in Classical Athens. *The Classical Quarterly*, 39(1), 22-44.
- Cisneros Abellán, Irene. (2016). De hacer pan en casa a venderlo en la calle: la presencia de mujeres en el ágora (ss. V-IV A.C.). *Antesteria*, (5), 65-80.
- González Almenara, Guillermina. (2009). Las trabajadoras autónomas en Plutarco, ¿mujeres empresarias de la Grecia antigua? en Candau, José María; González Ponce, Francisco J. y Chávez Reino, Antonio Luis (Coord.), *Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Sevilla, 12-14 de noviembre de 2009* (pp. 481-494). Universidad de Sevilla.

- Green, Richard. (1961). The Caputi Hydria. *The Journal of Hellenic Studies*, 81, 73-75.
<https://doi.org/10.2307/628077>
- Harris, Edward M. (1992). Women and Lending in Athenian Society. A “Horos” Re-Examined. *Phoenix*, 46(4), 309-321.
- Harris, Edward. (2002). Workshop, Marketplace and Household, the Nature of Technical Specialization in Classical Athens and its Influence on Economy and Society in Cartledge, Paul; Cohen, Edward E. y Foxhall, Lin (Eds.), *Money, Labour and Land. Approaches to the Economies of Ancient Greece* (pp. 67-99). Routledge Taylor & Francis.
- Herfst, Pieter. (1922). *Le travail de la femme dans la Grèce ancienne*. Oosthoek.
- Higgins, Reynold Alleyne. (1986). *Tanagra and the figurines*. Princeton University Press.
- Homero. (1996). *Ilíada*. Gredos. Trad. Emilio Crespo Güemes.
- Jeammet, Violaine. (2001). *La vie quotidienne en Grèce antique : des figurines pour la vie et pour l'au-delà*. Réunion Des Musées Nationaux.
- Jeammet, Violaine. (2010). *Tanagras: Figurines for Life and Eternity, the Musée du Louvre's Collection of Greek Figurines*. Fundació Bancaixa.
- Jeammet, Violaine. (2015). Des figurines en terre cuite grecques pour le musée du Louvre : la collection Bellon. *La Revue des musées de France. Revue du Louvre*, 4, 20-33.
- Jenofonte. (1987). *Ciropedia*. Gredos. Trad. Ana Vegas Salvador.
- Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates*. Gredos. Trad. Juan Zaragoza.
- Jucker, Ines. (1970). *Aus der Antikensammlung des Bernischen Historischen Museums*. Francke Verlag.
- Kondoleon, Christine; Grossmann, Richard y Heuser, Jennifer. (2008). *Classical Art: MFA Highlights*. MFA Publications.
- Liddell, Henry George; Scott, Robert y Jones, Henry Stuart. (1996). *A Greek-English Lexicon: With a Revised Supplement*, Oxford University Press.
- Lombardo, Mario. (2009). Circolazione monetaria e attività commerciali en Settis, Salvatore (Ed.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società. 2. II. Una storia greca. Definizione* (pp. 681-706). Einaudi.

- Mirón Pérez, María Dolores. (2000). El gobierno de la casa en Atenas clásica: género y poder en el Oikos. *Studia historica. Historia antigua*, 18, 103-117.
- Mirón Pérez, María Dolores. (2004). Oikos y oikonomia: el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gerión*, 22(1), 61-79.
- Mirón Pérez, María Dolores. (2007). Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia Clásica. *Complutum*, (18), 271-280.
- Möller, Astrid. (2008)– 13 - Classical Greece: Distribution en Scheidel, Walter; Morris, Ian y Saller, Richard P. (Eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World* (pp. 362-384). Cambridge University Press.
- Morini, Cristina. (2010). *Per amore o per forza. Femmilizzazione del lavoro e biopolitiche del corpo*. Ombre Corte.
- Murray, Sarah C.; Chorghay, Irum y MacPherson, Jennifer. (2020). The Dipylon Mistress: Social and Economic Complexity, the Gendering of Craft Production, and Early Greek Ceramic Material Culture. *American Journal of Archaeology*, 124(2), 215-244. DOI: 10.3764/aja.124.2.0215
- Osborne, Robert. (2011). *The History Written on the Classical Greek Body*. Cambridge University Press.
- Pisani, Marcella. (2003). Vita quotidiana nel mondo greco tra il VI e il V secolo a.C. Un contributo per la classificazione delle rappresentazioni fittili. *Bollettino d'arte*, (123), 3-24.
- Platón. (1999). *Diálogos IX. Leyes (Libros VII-XII)*. Gredos. Trad. Francisco Lisi.
- Richter, Gisela M. A. (1923). *The Craft of Athenian Pottery. An Investigation of the Technique of Black-Figured and Red-Figured Athenian Vases*. Yale University Press.
- Rotroff, Susan I. y Lamberton, Robert D. (2006). *Women in the Athenian Agora*. American School of Classical Studies at Athens.
- Savallí, Ivana. (1983). *La donna nella società della Grecia antica*. Pàtron.
- Shaps, David M. (1979). *Economic Rights of Women in Ancient Greece*. Edinburgh University Press.
- Sotheby's. (1979). *Sotheby's, sale catalogue 10.7.1979* [Catálogo].

Valtierra Lacalle, Ana. (2022). El ágora de la antigua Atenas como mercado: imágenes y estructuras arquitectónicas para un comercio interterritorial en González, Herbert y Valtierra, Ana (Coords.), *Miradas al comercio desde la Historia del Arte. El mercado, espacio de relación social y económica* (pp. 21-40). Universidad Complutense de Madrid.

Venit, Marjorie Susan. (1988). The Caputi Hydria and Working Women in Classical Athens. *The Classical World*, 81(4), 265-272.

Zimmer, Gerard. (1982). *Antike Werkstattbilder*. SMPK.